

Capítulo 6 - La Princesa y el Árbol - La Balada de un Dragón Semi- Benigno

- Capítulo 6 - La Princesa y el Árbol - La Balada de un Dragón Semi-Benigno

Capítulo 6 - La Princesa y el Árbol - La Balada de un Dragón Semi-Benigno

Doomwing observaba a la princesa; ella lo miraba boquiabierta como una tonta. "Tienes veinte minutos para conseguir una montura capaz de volar y empacar los suministros que desees llevar a mi territorio." "¿Veinte minutos?" exclamó Antaria. "Pero... ¡necesito tiempo para prepararme! Tengo que pensar qué suministros traer, qué miembros del personal me acompañarán, y..." Doomwing sonrió e inclinó su enorme cabeza hasta que sus mandíbulas, colosales, estaban a apenas unos metros de su rostro. "Estás perdiendo tiempo, princesa, y no necesitarás ningún miembro del personal." "¿No... no?" "La sangre de Elerion el Valiente corre por tus venas. Aunque se ha diluido con los años, espero que no seas completamente inútil. Tengo la intención de entrenarte como entrené a él." Doomwing retrocedió y soltó una carcajada. "Tu ancestro fue probablemente el humano más grande que haya existido, y apenas sobrevivió a mi entrenamiento. La verdad, creo que fue una combinación de poder, determinación y una pura, sangrienta terquedad lo que le permitió atravesarlo. Lo primero que hizo tras finalizar su entrenamiento fue intentar apuñalarme. Fracasó, pero fue reconfortante ver que su espíritu no se había quebrado." La boca de Antaria se abrió y cerró sin decir nada, y luego giró y salió corriendo del salón, seguramente para empacar y encontrar su montura. Doomwing volvió su atención hacia Enarion, que inquieto, parecía preferir estar en cualquier otro lugar. Doomwing podría haberle hablado directamente, pero quería saber cuánto aguantaría Enarion antes de quebrarse. Para su crédito, el joven aguantó veinte segundos antes de no poder contenerse más. "¿He hecho algo mal, emperador dragón?" "No." Doomwing se acomodó sobre sus patas traseras. Un fragmento de mampostería quemada se desprendió del techo destrozado y él lo golpeó con la pata. "Quiero saber más sobre la situación financiera de este reino. ¿De qué vive? ¿En qué invierte sus impuestos? ¿Qué necesita mejorar para obtener más recursos? Tienes hasta que regrese la princesa, así que sé breve." Enarion tomó una respiración profunda. "Es así..." Lo que siguió fue un resumen sorprendentemente esclarecedor de la economía del reino. Aparentemente, al principio, la mayor parte de sus ingresos procedían de la venta de pescado extraído del lago cercano. Ese lago estaba lleno de magia, probablemente porque Doomwing había utilizado su propio poder para crearlo y lo había situado sobre varias corrientes mágicas intersectadas. Gracias a esa magia, los peces del lago eran más grandes, sabrosos y nutritivos que en otros lugares. La diferencia, en opinión de Doomwing, no era mucha, pero los humanos eran mucho menos poderosos que los dragones, y pequeñas diferencias podían ser muy importantes para ellos. Además, el agua del lago se usaba para irrigar campos cercanos, beneficiándolos de las propiedades mágicas del lugar. Pero esos campos fueron desplazados por los controlados por ladrya, hasta que un imbécil intentó, con magia incontrolada e incompleta, potenciar aún más las cosechas. Fallaron, y ahora los campos de

alimentos básicos son un árido donde solo las malas hierbas sobreviven. Sin embargo, los primeros reyes del reino lograron proteger su territorio y asegurar rutas comerciales vitales. El reino tiene varios puertos al sur y varias rutas comerciales hacia el oeste. Además, obtienen una buena cantidad de dinero transportando y vendiendo las cosechas excedentes en el territorio de Doomwing, razón por la cual el anterior rey quería apoderarse de esas aldeas. También hay unas seis minas productivas que extraen hierro, cobre, plata y oro. Pero, en realidad, la verdadera riqueza del reino radica en las inversiones astutas que Enarion realizó en las últimas décadas. Utilizó las arcas reales para invertir en comerciantes, grupos de mercenarios y gremios. No siempre eligió bien, pero fue diligente en su investigación. Como resultado, ganó más veces que perdió, y el reino acumuló dinero y poder más allá de sus fronteras, influyendo en otros reinos. Probablemente eso también incrementó la ambición del anterior rey. La estrategia de Enarion era modernizar el sistema financiero, haciendo que fuera fácil administrar y crear negocios, así atraer más comerciantes, mercenarios y gremios. Ya había visto eso antes en el pasado. Los reyes comerciantes de la Cuarta Edad usaron esa misma estrategia para convertirse en los seres más ricos del mundo, salvo los dragones, con sus lazos económicos extendidos que les complicaban ataques. Hasta que surgieron millones de no-muertos. Los zombis no valoran el dinero. "Has aprovechado bien tus recursos," dijo Doomwing. Enarion casi se desplomó de alivio. "Vigilaré muy de cerca tu desempeño. Si sigues así, quizá te dé parte de mis fondos para que inviertas." "¡Me honras, emperador dragón!" balbuceó Enarion. "Haré todo lo posible." Bien. El hombre parecía entender que confiar en un dragón para gestionar sus riquezas era un acto de gran confianza. Antaria volvió apresurada al salón. "¡Ya estoy... ya estoy de vuelta!" Jadeaba intensamente. Un unicornio alado marchaba junto a ella, y sus alforjas estaban ya llenas. "¿Llegué tarde?" "No. Llegaste aproximadamente veinte segundos antes." Sonrió Doomwing. "Y, por supuesto, tienes un unicornio alado." "¿Qué pasa con un unicornio alado?" preguntó Antaria. El unicornio a su lado asintió y desplegó sus alas en señal de amenaza. Doomwing rodó los ojos y replicó la misma muestra de poder. La ráfaga de viento habría hecho volar a todos si no hubiera usado su magia para mantenerlos en su lugar. "Los unicornios son arrogantes, juzgadores y bastante insoportables," explicó Doomwing. "Que se preocupan demasiado por la pureza de las personas." La cara de Antaria se sonrojó intensamente. Su cabello oscuro contrastaba con el rubio dorado de Elerion, pero sus ojos violetas eran similares. "¿Qué?" "¿No lo sabes? Un unicornio solo permite que una virgen monte en él." "... La mirada de Antaria parpadeó. "Creía que solo permitían que quienes son de corazón puro los montaran." "No, la pureza de corazón nada tiene que ver." "Pero... ¿cómo saben si realmente eres virgen?" preguntó Antaria, observando a su unicornio, que claramente evitaba mirarla. "Magia innata, si lo quieres creer, que no difiere mucho de cómo las hydras pueden regenerarse." Doomwing resopló. "Sí, pensarás: qué magia innata tan tonta, pero los dioses de la Primera Edad eran muy caprichosos. Yo los conocí. La Madre y el Padre de los Unicornios eran pretenciosos, exigentes y hipócritas. No dejaban que nadie montara en ellos si no eran vírgenes, pero tenían la poca vergüenza de reproducirse como conejos." Antaria tapó su cara con las manos, apenada. "No puedo creer que esté enterándome de esto ahora..." "Echa la culpa a tu unicornio. Él podría habértelo contado." "¿Qué? ¿Los unicornios hablan?" Antaria agarró las riendas y miró desafiante a su unicornio. "¿Es cierto?" "No pueden hablar físicamente, pero usan magia para comunicarse, aunque tal vez tu unicornio simplemente no sepa cómo hacerlo." "Lo encontré cuando era muy joven," respondió Antaria. "Sus padres fueron comidos por un dragón—" "Probablemente porque provocaron al dragón por ser vírgen o promiscuo. Son lo suficientemente críticos para odiar ambas cosas, y tan tontos que creen que pueden escapar a un dragón en el aire." Antaria se armó de valor y le dio un mal genio. La escena le resultaba divertida, aunque no

era tan hábil como Elerion para mirarle con furia. Ese tonto incluso había pagado generosamente a una gorgona para que le enseñara a usar su mirada para atacar. "Fue horrible. No debía tener más de unos pocos años. Le pedí a mi padre que me permitiera quedármelo, y ha estado conmigo desde entonces." Hizo una pausa. "Espera... mi doncella y el sereno de su establo solían montar en él, pero la semana pasada..." "¿Ya no pudieron?" Doomwing soltó una carcajada. "Parece que tu doncella y ese sereno están más unidos de lo que crees." Doomwing casi sonrió. Ah, esto era bastante divertido. Le recordaba cómo Marcus había gastado una broma a Elerion intercambiando su caballo habitual con un unicornio oculto bajo un ilusorio hechizo, solo para que el joven montara en él sin sospechar. La expresión en su rostro al descubrirlo había sido casi tan cómica como cuando Marcus lo arrastró a un prostíbulo. "De todas formas, tu unicornio servirá por ahora, pero ten cuidado." "¿De qué?" "Habrá mucho viaje en el futuro. Aún no has ganado el derecho de montar en mi espalda, así que necesitarás que tu unicornio alado te lleve. No hagas nada que ponga en peligro eso." Antaria soltó un ahogado. "¡Yo... jamás!" "Supongo que quieres tener hijos algún día. Encuentra otro medio de transporte antes de eso." Doomwing emprendió el vuelo. "Enarion, pronto podrás contactarme. Haz tu mejor esfuerzo y recuerda que estaré atento." Se volvió hacia Antaria. "Sígueme. Tenemos que recoger un árbol." "¿Un árbol?" chilló Antaria. "¡Qué! ¡Espera, acelérate!" Instó a su unicornio a seguirle. "¡Vamos, Swiftstride, hay que ir más rápido!" El unicornio bufó y trató de mantenerse, pero Doomwing no era un simple crío. Solo otro dragón primordial podría igualarlo en el aire, aunque no tuviera intención de volar a toda velocidad. "¡Espera!" "Unicornios," murmuró Doomwing. "Tan lentos en el aire como en el suelo." Hizo un gesto y su magia cubrió a Swiftstride. "Ahí tienes. Eso te dará la velocidad para seguir el ritmo y la resistencia para permanecer en el aire durante todo el recorrido." "¿Qué clase de magia es esa?" exclamó Antaria, mientras ella y su unicornio caían en formación junto a él. "Dos hechizos de séptimo orden. Probablemente con hechizos de quinto orden habría sido suficiente, pero los humanos no pueden volar. Sería un problema si te caes antes de poder servirme." "Eh... gracias." Antaria se acurrucó contra su montura, sintiendo el viento que le despejaba el cabello y amenazaba con sacarle el moño. "¿De qué trata esto del árbol?"

Dafne había esperado que el dragón regresara. Los dragones eran muchas cosas, pero no faltos de ser fieles a sus promesas. Sin embargo, no había esperado que regresara con una princesa. "Por favor, dime que no has secuestrado a la princesa," dijo Dafne. "¿Crees que ella cabalgaría sola si la hubiera raptado? No. Solo le di un ultimátum, y ella decidió obedecer." "¡Eso es igual que secuestrarla!" exclamó Dafne. Soltó un suspiro. "En fin. ¿Cómo planeabas transportarme?" "Podría usar mis garras para arrancarte del suelo y llevarte." "Por favor, no lo hagas. Y no olvides que también tendrás que traer a mis amigos conmigo." Los diversos animales que dependían de ella para sobrevivir ya se habían agrupado en sus ramas. "Dijiste que también los protegerías." "En ese caso, mi magia tendrá que bastar." Doomwing levantó una garra. "Asegúrate de que todos tus amigos estén contigo y de que no quieras llevar nada más." Dafne hizo una revisión rápida. Sí. Todos los animales estaban allí. Curiosamente, parecían más ansiosos que temerosos. Deben haberse dado cuenta de que la plaga que había arruinado los campos antes fértiles se acercaba, lenta pero implacablemente. "Estoy lista." "Bien." La magia del dragón se agitó, y una esfera de poder la rodeó. Era lo suficientemente grande como para abarcar no solo su árbol, sino también un buen fragmento del patio. La esfera se elevó en el aire, y Dafne trató de mantener su expresión tranquila mientras Doomwing comenzaba a volar hacia el este, la esfera flotando a su lado. Logró mantenerse calmada hasta que cometió el error de mirar hacia abajo. Nunca había volado antes, así que ver la altura y la velocidad a la que iban, con el suelo borrándose a su paso... "¡Ah!" gritó Dafne. "¡Ah!" "¡Deja de gritar!" gruñó Doomwing. "Estás completamente segura." Entonces, la

esfera empezó a girar, dando vueltas en círculos a su alrededor y haciendo bucles en el cielo. De algún modo, a pesar del movimiento insano de la esfera, su árbol permanecía tranquilo, como si todavía estuvieran en el suelo. En lugar de tranquilizarla, sus amigos animales comenzaron a gritar palabras de ánimo y a preguntar si el dragón podía hacer otros trucos. "¿Ves? Estás completamente a salvo." "¡Ah!" A poca distancia, la princesa solo pudo apretarse y negar con la cabeza. "Y yo que pensaba que lo había visto todo..."